

La comunicación participativa uno de los retos de Fundación Evolucionaria

Yeiver Rivera Díaz

Diciembre de 2017

Introducción

Los procesos comunicativos de las instituciones son algunos los que más cuesta dar a conocer dentro de la misma y hacia el exterior, máxime cuando quienes de ella participan o son sus grupos focales, no consideran importante la presencia o exposición de su trabajo en medios de comunicación debido a la alta permeabilidad que los mismos expresan y la sesgado responsabilidad informativa que otros manifiestan, lo que conlleva a que la credibilidad se pierda y por ende las instituciones cierren las puertas a los micrófonos ante una eventual exposición de sus problemáticas.

Pero cuando esa comunicación es dentro de la misma institución y la falta de participación de los actores que en ella confluyen, lleva a que los procesos de intervención, prevención, así como sus modelos estrategias y hallazgos no pasen de una sala o consultorio y se tenga poco o nulo conocimiento de ellos en los medios de información, la replicación del mensaje preventivo se quede entre pocas personas.

La comunicación participativa solo se ve enmarcada dentro de algunos sectores o áreas de Evolucionaria, ya que la separación del departamento clínico del administrativo, conlleva en que el reto de hacer más participativa la integración de las familias que hacen parte de la institución, se ve truncada o no haya la visibilización específica para definir pautas a seguir en los procesos de recaídas. De esta forma, la sociedad se puede estar privando de conocer estudios en adicciones, estadísticas, procesos efectivos, niveles de prevención en instituciones, entre otros.

El presente documento, presentado mediante ensayo, hace parte de la evaluación final del Diplomado en Construcción de Redes Sociales de Comunicación, como opción de Trabajo de Grado del pregrado en Comunicación Social.

Tesis

La poca comunicación dada dentro de algunas instituciones dedicadas a la prevención de las adicciones, así como la escasa participación de la sociedad, contrasta con el mensaje que a diario se ve en diferentes escenarios donde el alcohol y el cigarrillo, principales puertas de entrada a las adicciones, refuerza el idealismo de “grandeza” o empoderamiento social para los jóvenes. De esta manera la comunicación participativa es uno de los retos que debe superar Evoluciona en el momento de generar conocimiento a sus pacientes y familiares, partiendo de la premisa que se debe superar el estigma social que los señala como drogadictos o delincuentes y no como enfermos. Este es uno de los factores que no permiten que se hable de manera clara y decidida sobre las adicciones.

Desarrollo

El tabú siempre ha existido en las sociedades y ha llevado a que durante miles de años, algunos temas se vuelvan cuasi prohibidos para la humanidad. Hablar de sexo delante de los hijos era visto con *malos ojos* por parte de nuestros abuelos y padres. Asimismo, llevar al terreno real y exponer que las adicciones son una enfermedad que debe ser tratada como tal, es un problema que no se cree real llevando a que miles de personas en el mundo busquen experimentar nuevas sensaciones de éxtasis momentáneo y se queden sumidas en la misma conllevando a la

destrucción familiar y permeando la sociedad con drogas sintéticas, químicas y narcóticas que invaden el mundo cada día.

El miedo al hablar de ellas, así como la poca participación que dan algunas instituciones a los temas de información, incluso dentro de la misma institución, ha llevado a que el acompañamiento, prevención, tratamiento, resocialización y ayuda brindada a los adictos, se quede únicamente dentro de la institución y las políticas no sean claras ni mucho menos participativas en torno a la comunicación.

En Evolucionaria, la comunicación participativa solo se ve enmarcada dentro de la misma institución y de manera muy lineal entre sus actores primarios, ya que poco espacio o nula cabida le es dada a los actores que hacen parte de la misma, es decir a sus pacientes, los que tienen que ceñirse a las disposiciones, reglamentos y formas de abordaje implícitos dentro de la misma, generando opiniones diversas en torno a la forma y desarrollo de cada uno de los procesos preventivos y de intervención.

La comunicación en la que debieran participar todos los estamentos de la sociedad y el Estado, ha quedado reducida a unos cuantos profesionales, especialistas en la materia que se han educado y llevado a cabo cientos de horas de trabajo que los ha formado en este propósito, pero no han permitido, especialmente los administradores y dueños de los lugares, que el ciudadano *de a pie*, presencie de manera directa los procesos y su incidencia en la sociedad.

Como lo afirma Rúa (2008), en la mayoría de las instituciones no se *“muestra una organización de las relaciones que pueden escapar a la conciencia de los actores”* y se dejan llevar por comentarios de redes sociales, familias insatisfechas y permisivas que coaccionan al adicto y no son el soporte que este necesita en su recuperación total. La comunicación entre adictos, familia

y terapeutas se circunscribe a espacios terapéuticos no generando participación en la sociedad con exposición de motivos y experiencias.

Beltrán, L. (1979) señala que *“La comunicación es el proceso de interacción social democrática que se basa sobre el intercambio de símbolos por los cuales los seres humanos comparten voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario”*. Al no haber esa participación, pero sobre todo poder de decisión en familias y pacientes adictos, la última premisa –acceso libre e igualitario- poco o nada se cumplen y la comunicación participativa no se registra dentro de la institución.

Participar de los procesos educativos, preventivos, de intervención y ayuda es responsabilidad de todos, nadie está exento de caer en una adicción y en este punto no solamente se habla de drogas o sustancias psicoactivas, sino de todo tipo de adicciones.

Aunque en el mundo las recaídas y los retrocesos en los tratamientos de desintoxicación y rehabilitación son altos, se podría afirmar que *“Pocas veces un proceso fracasa por causa de estos protagonismos, de la misma manera que muchos procesos avanzan mucho mejor cuando se crea un clima de cooperación y buen ambiente”* (Villasante, T. 2016) y a partir de efectivos, claros y directos procesos de comunicación donde la participación de todos los directamente implicados se dé, la ayuda al adicto (enfermo) y su familia se vería mucho más enfocada al objetivo ser de la institución.

Cuando las fundaciones o IPS que trabajan esta problemática empiecen a verla realmente como es, con el espíritu de prevención y ayuda, no como un negocio lucrativo que genera dividendos para unos pocos a costa de la salud de muchos; cuando los terapeutas hagan su trabajo con amor, sin violencia y represión, cuando el Estado brinde tratamientos de calidad y la ciudadanía no deba instaurar siempre una demanda o tutela para que se les respete ese derecho al que por ley

deben tener acceso; cuando los padres se sienten en la sala de su casa con sus hijos y les expliquen de manera directa qué es una adicción y por qué no deben “experimentar” con sustancias que los pueden llevar a perder todo, cuando nos miremos a los ojos y reconozcamos que tenemos una dependencia y que necesitamos ayuda, cuando permitamos y entendamos que la participación y opinión del otro va a fortalecer el trabajo que todos realizamos en pos de la prevención y cura de las adicciones, solo ahí, quizás, hemos perdido el miedo a hablar de las adicciones y los riesgos que estas implican para cada uno de nosotros.

Es hora de que todos tomemos el bastón de llevar el mensaje de manera decidida, de generar un comunicación participativa, influyente y con argumentos reflexivos a los más jóvenes, quizás a los niños que se empiezan a formar y así generaremos un mañana sano, libre de drogas y en paz. Un mañana donde el padre pueda ver crecer a su hijo en un ambiente tranquilo y de armonía. No es utópico, es una reflexión que se debe dar y permitirnos soñar con ese futuro óptimo e ideal, especialmente cuando se trata de niños y adolescentes.

Conclusión

La comunicación es uno de los principales bastiones en el camino de la prevención de las adicciones en la sociedad y debe siempre llevarse a cabo de la mano de familias, instituciones, profesionales y grupos de apoyo en general. Se deben oír todas las opiniones y permitir que la participación de los actores principales inmersos en la prevención o en la problemática general de las adicciones, sea oída no solamente por las instituciones, sino por la sociedad en general que cada día juzga o ve al adicto como el delincuente y no el enfermo que necesita atención urgente por parte de las instituciones de salud.

El camino que han venido labrando las fundaciones que buscan en el ser humano su ayuda integral sin pensar en el lucrativo negocio que también se ha fomentado alrededor de las mismas, es vital para creer que se puede llegar a tener una sociedad sana, libre de drogas y dependencias, de desapegos y situaciones que los inmiscuyan en la oscuridad del flagelo adictivo. Sin comunicación no habrá procesos efectivos ya que la participación que debe tener la sociedad se verá reflejada en el momento que sus opiniones sean escuchadas.

Referencias

- Rúa, A. (2008). Análisis de redes sociales y trabajo social. En Portularia, vol. VIII, (1), pp. 9-21. Universidad de Huelva. Huelva, España. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=161017350001>
- Villasante, T. (2016). Participación e Integración Social. Colombia: Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/10596/8398>
- Nuria, M., Vargas, M (s.f.). Mimeo. Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), Revista Educare. (s.f.). Universidad Nacional. Recuperado de:
http://www.revistas.una.ac.cr/descargas/educare/pdfs/ESTRATEGIAS_ESCRIBIR_ARTICULO_S.pdf
- Beltrán, L. (1979) “Un adiós a Aristóteles. La comunicación horizontal”. Publicación original: Revista Comunicación y Sociedad, Editorial Cortéz, (Sao Paulo), 6 (1979): pp. 5-35. Revista Ciencias de la Comunicación, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación– ALAIC, n. 7, julio – diciembre 2007, pp. 12-36. Recuperado de
<http://www.alaic.org/revistaalaic/index.php/alaic/article/view/42>

- Fernández, J. Piña-Gómez, I. (2012). El oficio del escritor académico, un portal para promover el uso de la lengua escrita como práctica social. En: revista mexicana de investigación educativa.

Vol. 19, N. 60, pp. 187-212. Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.unad.edu.co:2063/docview/1503124125/fulltextpdf/1d96d62a9ec64bf8pq/8?accountid=48784>